
■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ **Salinas con Camacho**

■ **Amistad personal y política**

“ Hasta aquí —dijo el señor Ruiz Cortines al joven diputado Rodolfo González Guevara en su despacho de Los Pinos— vinieron a dar las pedradas que le lanzaron. Pero, ¿sintió usted el brazo de su amigo el presidente de la República, apoyándolo?”. Expresiones semejantes habría podido decir el presidente Salinas al jefe del De-

■ 4
14-ABRIL-1992

partamento del Distrito Federal, Manuel Camacho. Pero no se contentó, como en aquel episodio, con una deferencia en privado, sino que la expresó en público, deliberadamente, con toda intención política.

Inevitablemente, la crisis ambiental iniciada en marzo y que sólo las vacaciones de estos días aliviarán, suscitó un efecto público contrario a las autoridades de la capital. Inevitablemente también, el centro de las censuras a la incapacidad del gobierno para revertir en días la incuria de decenios, fue el propio Manuel Camacho. Su propia dimensión política, la universalidad de sus preocupaciones (que él juzga tan natural como la que practican en sus entidades los gobernadores), su cercanía al Presidente, lo hacen un blanco visible desde cualquier mirador. Nadie debiera sorprenderse de que así sea, ni de que los partidos de oposición vean en la coyuntura ecológica una ocasión propicia para enderezar juicios acer-

bos sobre el gobierno capitalino y su titular. Senador por la capital, miembro de la minoría parlamentaria, Porfirio Muñoz Ledo haría mal en no enjuiciar a las autoridades. Lo hizo con su habitual estilo cáustico, y demandó el cese de Camacho. Este, que no estaba obligado a responder al provocador comentario, lo hizo, y volvió una semana después, la primera de abril, al tema. Dijo que él seguiría sirviendo al Presidente y a la ciudad. Pero al hacerlo estaba acusando el golpe, aunque ya el Ejecutivo había asumido la defensa de la política ecológica y de transportes puesta en práctica por el DDF.

Mientras el asentamiento de Camacho se producía, la figura de Luis Donald Colosio relucía en el firmamento. De allí que el Presidente experimentara la necesidad de equilibrar la posición de ambos cercanos —aunque no entre sí— colaboradores y amigos suyos. La amistad que los une es de diversa longitud y calidad. Salinas y Camacho fueron compañeros de inicios políticos, de andanzas juveniles; sus inquietudes eran y son

complementarias. Aunque en algún momento, en el organigrama Camacho estuvo a las órdenes de Salinas, luego fueron miembros del gabinete de modo simultáneo. Hoy es clara la subordinación política del regente respecto de su viejo amigo, pero esta última circunstancia atenúa y matiza aquella relación jerárquica. Colosio y el Presidente, en cambio, se conocen hace 13 años, ya sin la espontaneidad de los tratos juveniles, más en la madurez del vínculo profesional y político, más en el aprecio afectuoso del jefe que valora el crecimiento de su colaborador.

Ni política ni amistosamente quiso Salinas que el ascenso de Colosio entrañara una disminución de Camacho, especialmente en una circunstancia gubernamental difícil para éste. Y ya que el 4 de marzo había dispensado un ancho elogio al entonces líder priísta, el 8 de abril realizó la operación complementaria, con el calor demandado por la oportunidad. “Gobernar el DF es una de las tareas más complejas que puede acometer un servidor público, y gobernarlo en las circuns-

tancias tan difíciles que se vivían desde finales de 1988, muestra sin lugar a dudas, el talento que se requiere para encabezar los trabajos de nuestra gran capital”, dijo el Presidente, en lo que fue también una explicación del nombramiento de Camacho en la regencia.

Luego de evocar la problemática situación de la ciudad de México hace tres años, Salinas estableció el contraste, cuya ganancia atribuyó a Camacho: “Hoy la autoridad puede recorrer palmo a palmo el Distrito Federal, hoy la nuestra es una ciudad plural, diversa, compleja, no cabe duda, de enormes contrastes, de una gran diversidad, pero en nuestra ciudad hay paz, hay armonía, hay diálogo, hay tarea política, hay obras, hay solución de problemas que parecía que no tenían posibilidad de llegar a su término...”.

Materialmente, la situación de Camacho no ha cambiado. La crisis ambiental retomará sus perfiles dramáticos al concluir las vacaciones. Pero su posición política ha quedado reforzada por el caluroso aval presidencial.